

► PRESUPUESTOS GENERALES 2008



Los socialistas aplauden con entusiasmo al vicepresidente y ministro de Economía, Pedro Solbes, tras la aprobación de los Presupuestos Generales para 2008. / EFE

El Gobierno aprueba 'in extremis' las últimas cuentas de la legislatura

Los socialistas se valen del respaldo de IU, PNV, BNG, CHA y NC para revocar en el Congreso el veto de la Cámara Alta a un proyecto que «refuerza los cimientos» del crecimiento español

• El PP considera que las previsiones de Moncloa suponen un «grave desfase» y deberían haber sido «rehechas» por el Ejecutivo que salga de las elecciones de marzo próximo.

AGENCIAS / MADRID

Finalmente no saltó la sorpresa y el Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero logró sacar ayer adelante los Presupuestos Generales del Estado (PGE) para 2008, los últimos de la legislatura. El trámite no estaba exento de cierto morbo después de que el Senado *tumbase* el proyecto y obligase al Congreso a levantar el veto impuesto por la Cámara Alta. Las cuentas públicas salieron adelante con los votos del PSOE, IU-ICV, PNV, BNG, CHA y NC, aunque tanto izquierdistas como nacionalistas vascos dieron a entender que daban el sí tapándose la nariz debido a sus muchas reticencias hacia el proyecto del Ejecutivo.

Además, ya casi en el terreno de la pataleta, el hecho de que el ex diputado del PP Joaquín Calomarde prestara su apoyo motivó que el portavoz adjunto de los populares, Vicente Martínez Pujalte, considerará los presupuestos como «el epi-

tafio» de un Gobierno que «negocia con ETA y con tráfugas».

Tras el Pleno, el presidente Zapatero, visiblemente satisfecho, agradeció el apoyo de los grupos parlamentarios para hacer realidad unas cuentas que, a su juicio, suponen un «paso más» en la «buena cosecha» de la economía española.

Un poco antes, durante el debate, el vicepresidente económico, Pedro Solbes, aseguró que los próximos PGE refuerzan «los cimientos» sobre los que se basa el crecimiento del país, continúan la política presupuestaria del PSOE y cumplen con los compromisos ad-

quiridos por el Ejecutivo. Por todo ello, consideró que la prórroga de los Presupuestos hubiera «hurta-do» a los ciudadanos las mejoras que incorpora el proyecto de ley que ayer recibió *luz verde*.

MALA GESTIÓN. Sin embargo, el portavoz popular aseguró que el texto aprobado presenta «un grave desfase» económico y, en consecuencia, hubiera sido mejor que fuera rehechos «por el nuevo Gobierno» que saldrá de las elecciones de marzo. Además, Martínez Pujalte acusó a Moncloa de no

haber sabido gestionar la «bonanza económica» de los últimos años. Así, consideró que Solbes no ha tomado medidas contra la inflación, el déficit exterior y la pérdida de poder adquisitivo de los ciudadanos. En resumen, a juicio del PP, los PGE son «el triste epitafio» de un «triste Gobierno».

Por parte de CiU, Jordi Vilajoana, justificó el rechazo de su grupo por «coherencia histórica» ante la «invasión» competencial que suponen en vivienda. Además, recriminó al titular de Economía que considerara «históricos» unos Presupuestos que impiden que Cataluña reciba 1.500 millones.

De entre los partidos que votaron contra el veto, el diputado del PNV Pedro Azpiazu indicó que su formación apoyaba al PSOE porque «es costumbre cumplir con los compromisos», y recordó que los nacionalistas se comprometieron tres meses atrás, aunque se mostró decepcionado por no haber podido sacar adelante las enmiendas pactadas en el Senado a causa del veto.

Por su parte, el portavoz de IU-ICV, Joan Herrera, criticó la «desgana» del Gobierno, y aseguró que no le gusta demasiado el proyecto, aunque, a su juicio, la prórroga de las cuentas de 2007 hubiera supuesto «aún más renunciaciones».

Más de 200 millones de «desfase»

Pese a que ya son oficiales *de facto*, las cuentas públicas para 2008 distan mucho de ser contablemente perfectas, dado que presentan, tal como denunció el PP, un serio desfase económico. La formación de Génova desveló que los Presupuestos están *desequilibrados* en nada menos que 220 millones de euros como consecuencia de las enmiendas pactadas con diversos grupos a lo largo del turbulento trámite parlamentario. Así lo aseguró la portavoz del área en la formación de Rajoy, Fátima Báñez, quien citó un documento de los servicios de la Cámara que han detallado, a instancias de su formación, el número y la cuantía de las modificaciones incorporadas al proyecto finalmente aprobado. Báñez explicó que el problema implica que algunas inversiones que se aprobaron a través de una enmienda no podrán desarrollarse, porque en la sección donde se cargaron las partidas, - la 31, de gastos diversos- ya no cuenta con fondos para financiarlas, por lo que el Ejecutivo tendrá que decidir cuáles se aplican finalmente y cuáles no mediante los mecanismos propios de la ejecución presupuestaria, si no quiere recurrir a medidas «como un crédito extraordinario».

[OPINIÓN]

Las Cortes cierran

FERNANDO JAUREGUI

Ni siquiera ha sido preciso el decreto de disolución de las cámaras legislativas para convocar elecciones, cosa que se hará en la primera mitad de enero; ayer fue el último día de la legislatura en el Congreso y en el Senado. Sus señorías se despidieron -algunos, para no regresar por el hemicycle; los más, confiando en volver hasta abril, y concluyeron a marchas forzadas el último pleno de la Cámara Baja, que aprobó cosas importantes, como todos los *plenos escoba*. El Gobierno tuvo la satisfacción de recibir una difícil *luz verde* a los Presupuestos para 2008 y al polémico canon digital. Quizá vencieron sin convencer demasiado, pero vencieron al fin, que en aritmética parlamentaria es lo que importa.

Así que la euforia de Zapatero en su última comparecencia ante el Parlamento en esta legislatura era genuina; dicen sus allegados que él se muestra muy seguro de que todo le ha salido bien en estos casi cuatro años, y que recibirá el correspondiente premio en las urnas. Exactamente lo contrario piensan, o eso dicen al menos, en el Partido Popular. No es, ciertamente, la primera vez que vivimos este clima: de hecho, la historia se repite. Como se repite, cada cuatro años es lo mismo, que desaparezca el *colchón* de convivencia que, pese a todo, es el Parlamento, sede teórica de diálogo político, para dejar desnudo el *campo de batalla* que es una campaña electoral.

Una legislatura que se va, aunque sea una tan anómala, tensa, agria y poco fructífera, siempre deja algo de nostalgia en quienes hemos tenido que acompañarla. Pero sabemos que las cosas no serán iguales tras las elecciones: han quedado pendientes demasiados temas importantes como para que los grandes partidos no se entiendan.

Muchos diputados y algunos senadores con los que he podido hablar en los últimos días corroboran la tesis de que el presidente del Congreso saliente, Manuel Marín, tenía razón cuando dijo, hace tres semanas, que no puede repetirse una legislatura como esta.